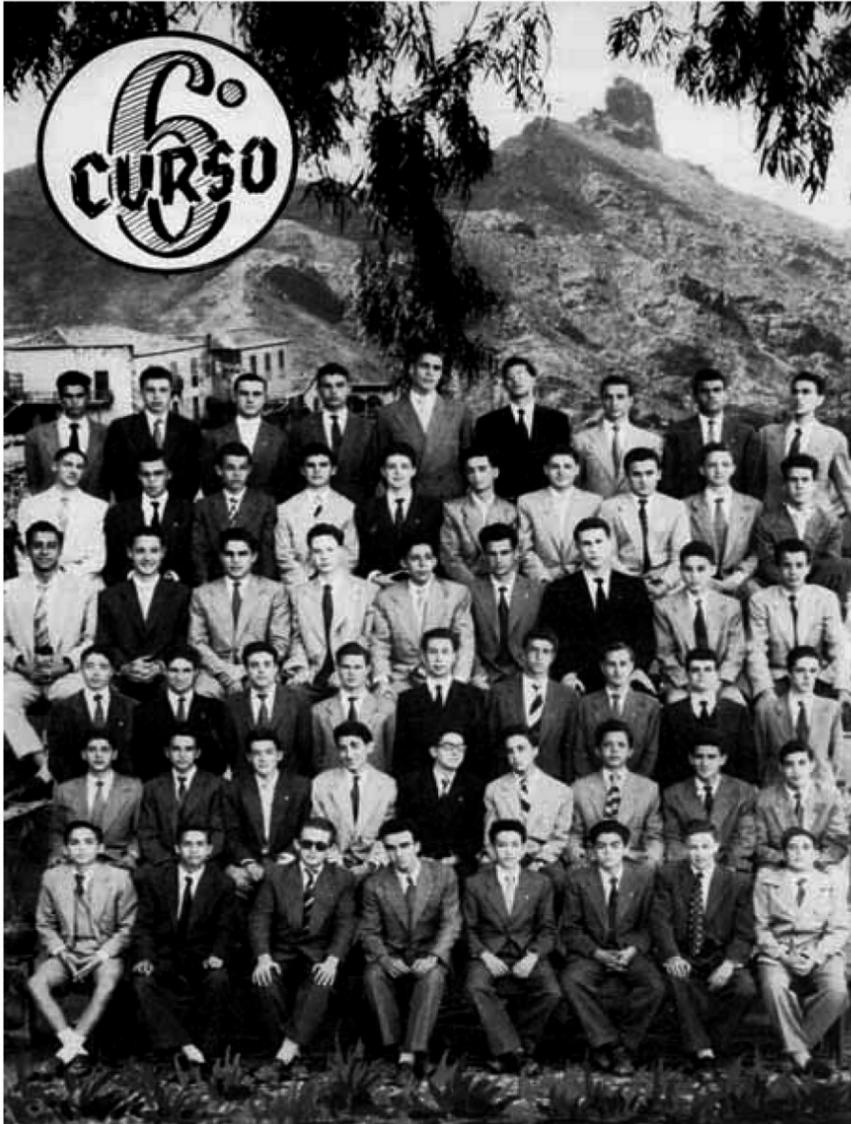




Novena promoción: 1956-57

Los **gratos recuerdos** de nuestros alumnos son un fiel testigo de su vinculación con el centro



1956-57 9º PROMOCIÓN

PRIMERA FILA: Juan Hardisson Rumeu, Antonio G. Morales Méndez, Juan Almeida Macías, Francisco Renedo Tocino, Conrado García Alonso, Juan García Barrios, Enrique Rosales Nácher, Arturo Escuder Martín, Ezequiel González Mata.

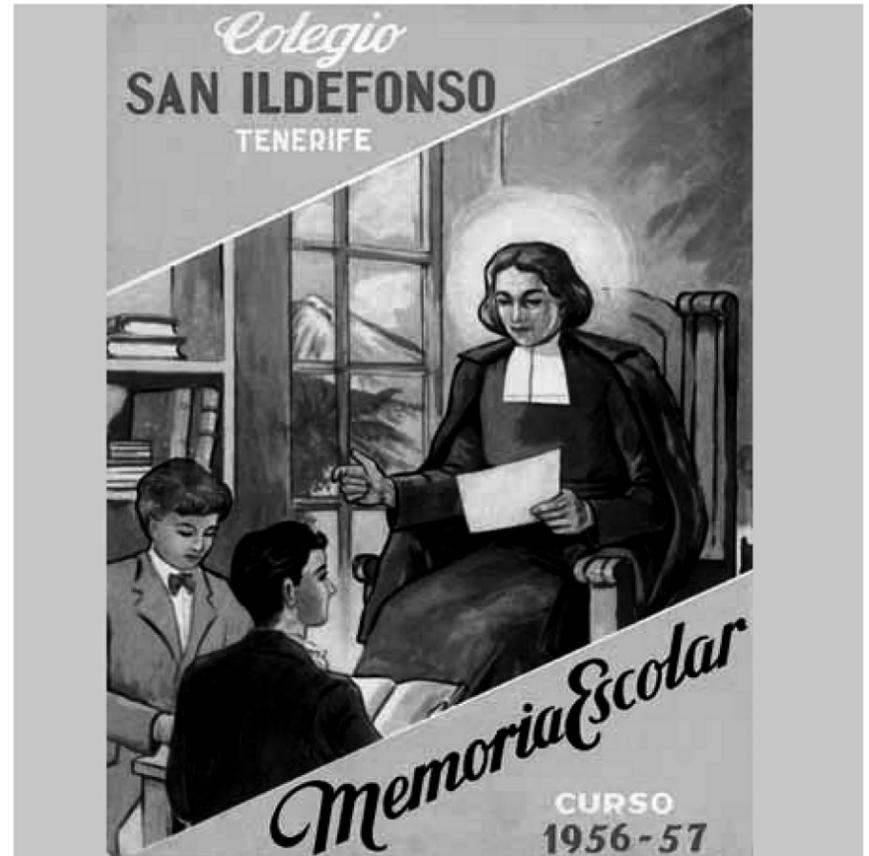
SEGUNDA FILA: Vicente Galván Saavedra, José Roque Roque, Julio Suárez García, Francisco García Sanz, José Alberto Bello Paz, Federico Rosales Nácher, Luis González Padrón, Antonio Leiva Rodríguez, Manuel Enrique Cremades Marco, Jaime Santos Miñón

TERCERA FILA: Carlos Suárez Pérez, Blas Batista Santana, Carlos González de Ara Martín Fernández, Ramón Lafé Machado, Antonio Padrón Díaz, Emesto Guimerá Bonnet, Miguel González Falcón, José Luis Jiménez Saavedra, José Enrique Lecuona Sánchez

CUARTA FILA: Isidro Togores Carballo, Coriolano Crisóstomo Morales, Carlos González Fera, Fernando Mena Lirola, Juan Gómez Gómez, Joaquín Fera Hardisson, Domingo Fariña Juan, Eladio Arroyo Lara, Manuel García Padilla.

QUINTA FILA: Arnaldo Díaz Sabina, NO IDENTIFICADO, Antonio Navarro Riaño, José Javier La Calle Díez, José Luis Hernández Morales, José Joaquín Ruano del Campo, Manuel Izquierdo García, José Antonio Santos Miñón, Ramón Gutiérrez Rojas.

SEXTA FILA: Antonio González Díaz Llanos, Antonio García Luis, Luis Camero Gabarda, Manuel Thomé De Guezala, Antonio Trujillo Semán, Víctor Manuel Pozuelo Marrero, Facundo Fierro Sánchez, Gaspar de Ponte Machado.



HITORIAS DEL COLEGIO

Sotana negra, babero blanco

No había nada que hacer. Seguro que llegaba tarde. Faltaban tan solo algunos segundos para las nueve y, a esa hora, la puerta del patio se cerraba. Luego, cuando se volviera a abrir, el interno de guardia apuntaría mi nombre en la lista fatídica.

Tendría que resignarme al castigo a la salida por la tarde y a esa hora, precisamente, había quedado en verme con una chica de la escuela de Comercio.

Quedé quieto en el cruce de Galcerán con San Sebastián y mi cabeza busco la solución. Había un sistema para eludir la vigilancia de las puertas principales y era entrar por el callejón que daba al jardín del Colegio por la calle San Sebastián. Había algunos meses que había introducido por allí, pero el Hermano Augusto me había pillado in fraganti y el castigo había sido peor.

Tenía que tomar una decisión.

Y opté por arriesgarme.

Penetré raudamente por el callejón. Llegué al jardín. Opté hacia el edificio. No había nadie. Tenía ahora que atravesar el patio viejo como un rayo. Esa era la operación más arriesgada y en la quedaba totalmente al descubierto.

Corrí velozmente y me colé en el pasillo.

Miré para la izquierda. Nadie. Ladeé la cabeza y eché un vistazo para la derecha.

Quedé petrificado.

Allí estaba un hermano. La sotana negra con el babero blanco se destacaba claramente en los escalones del viejo edificio del Colegio.

Me habían cogido.

Resignado me acerqué al religioso. Fue entonces cuando vi una sonrisa que iluminaba el rostro del hermano. Yo también sonreí. Era el Hermano Julio.

Respiré aliviado.

Me paré junto a él, le di los buenos días y le besé la mano. Luego después de esquivar los últimos obstáculos entré sin novedad en mi clase.

Estaba seguro que el Hermano Julio guardaría silencio. En pocas palabras que no se chivaría.

Recordé su trato cariñoso cuando entré en párvulos, en los comienzos de mi vida escolar.

Era genial.

Y supe que siempre podía contar con su ayuda, pasiva y silenciosa pero a la postre, natural y afectiva.

Aquel día comprendí que el hermano Julio no dejaría jamás de ocupar un lugar preferente en mi corazón.

